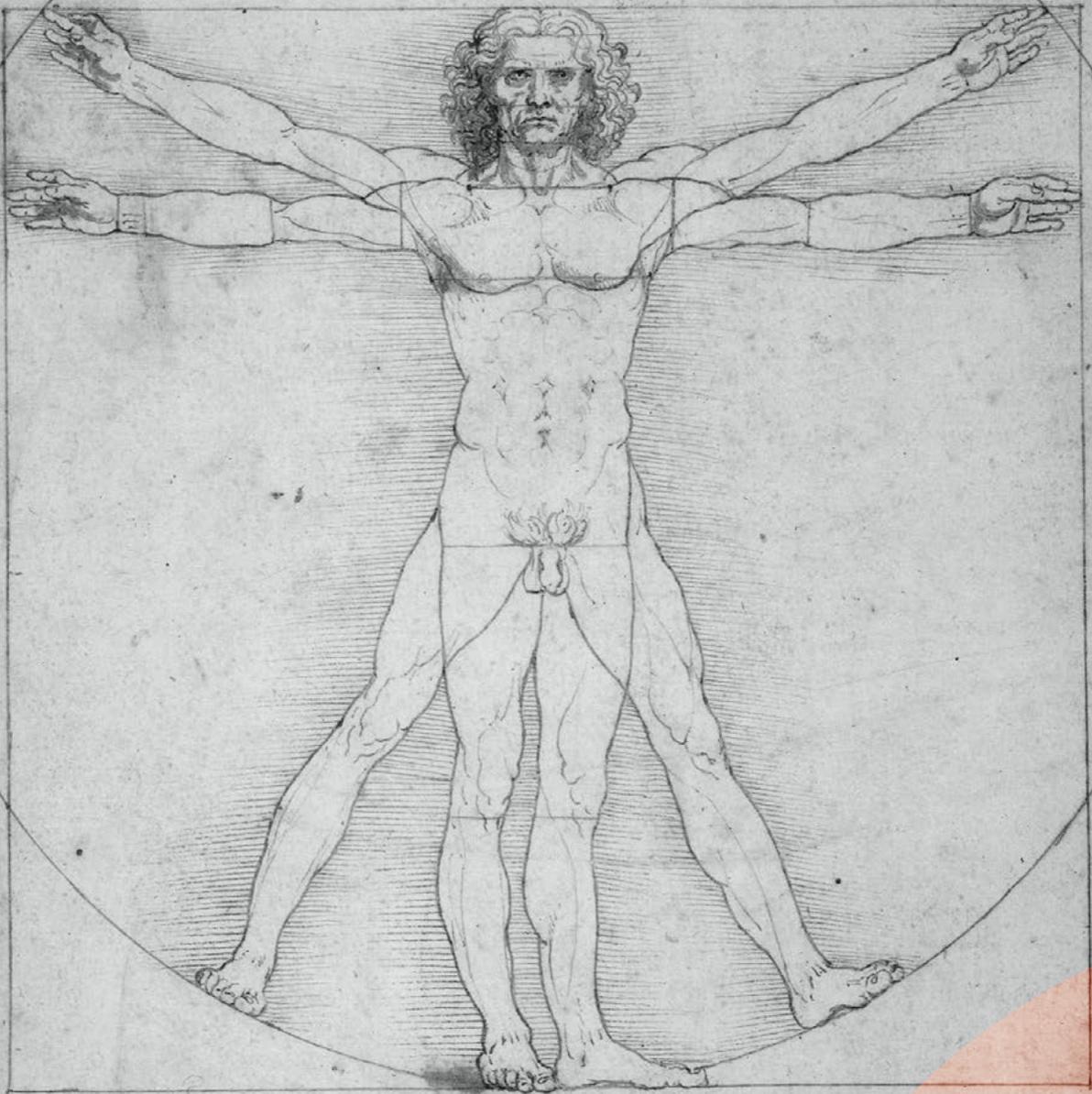


Handwritten text in a historical script, likely Latin or Spanish, located at the top of the page, partially obscured by the drawing's circular frame.



Ética relacional del cuidado

Compiladores:
Bayron León Osorio Herrera - Luis Alberto Castrillón López



Católica del Norte
Fundación Universitaria

Ética relacional del cuidado / Bayron León Osorio Herrera, Luis Alberto Castrillón López, compiladores.
-- 1 ed. -- San Juan de Pasto: Universidad CESMAG, Universidad Pontificia Bolivariana y Fundación
Universitaria Católica del Norte, 2023.
133 p.: il., color.

Referencias Bibliográficas: al final de cada capítulo.

ISBN: 978-628-7585-24-9

E-ISBN: 978-628-7585-25-6

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-7585-24-9>

1. CIUDADANÍA Y PARTICIPACIÓN 2. ÉTICA ECOLÓGICA INTEGRAL 3. JUSTICIA Y PAZ 4. IV
LAUDATO SÍ. 5. KÉNOSIS. I. Arboleda Mora, Carlos. II. Castrillón López, Luis Alberto. III. Castrillón,
Catherine Jaillier. IV. Osorio Herrera, Bayron León. V. Rojas Vergara, Emma del Pilar. VI. Acosta Díaz,
Emilio. VII. Peña Ortega, Blas Felipe. VIII. Título.

CDD

177

22 ed.

CEP – Universidad Cesmag. Biblioteca Remigio Fiore Fortezza

Ética relacional del cuidado

© Carlos Arboleda Mora

© Luis Alberto Castrillón López

© Catherine Jaillier Castrillón

© Bayron León Osorio Herrera

© Emma del Pilar Rojas Vergara

© Emilio Acosta Díaz

© Blas Felipe Peña Ortega

© Fundación Universitaria Católica del Norte

© Universidad Pontificia Bolivariana

© Universidad CESMAG

Vigilada Mineducación

© Editorial Universidad CESMAG

ISBN: 978-628-7585-24-9

e-ISBN: 978-628-7585-25-6

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-7585-24-9>

Primera edición, 2023

Rector:

Fray Luis Eduardo Rubiano Guáqueta OFMCap.

Director editorial:

Javier Alejandro Jiménez Toledo

Coordinador (a) editorial:

Diana Milena Betancourth Castillo (Universidad CESMAG)

Maricela Gómez Vargas (Universidad Pontificia Bolivariana)

Carlos Augusto Puerta Gil (Fundación Universitaria Católica del Norte)

Corrección de estilo:

Angy Dayana Santos Guevara

Diseño y Diagramación:

Nathaly Johana Rivadeneira Montánchez

Hecho en Colombia

Made in Colombia

Dirección Editorial:

Carrera 20A # 14-54 Tel. +57 602 7244434 ext. 1377 y 1218

Correo electrónico: editorial@unicesmag.edu.co

www.unicesmag.edu.co

CP: 520003 - San Juan de Pasto – Colombia

Chicago:

Arboleda Mora, Carlos, Luis Alberto Castrillón López, Catherine Jaillier Castrillón, Bayron León Osorio Herrera, Emma del
Pilar Rojas Vergara, Emilio Acosta Díaz y Blas Felipe Peña Ortega. Ética relacional del cuidado. Pasto: Editorial Universidad
CESMAG, 2023. <http://doi.org/10.18566/978-628-7585-24-9>

El pensamiento que se expresa en esta obra es responsabilidad exclusiva de los autores y no compromete la ideología de la
Universidad CESMAG.

Se permite la citación del texto nombrando la fuente.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida total o parcialmente, en cualquier medio o para cualquier
propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Universidad CESMAG y coeditores.



Capítulo 03

Emma del Pilar Rojas Vergara

**Compromiso y conciencia ecológica
a partir de la encíclica Laudato Si'**

Capítulo 3.

Compromiso y conciencia ecológica a partir de la encíclica Laudato Si'

Emma del Pilar Rojas Vergara¹

Introducción

En este capítulo se procura recoger los elementos esenciales planteados en la encíclica Laudato Si' del papa Francisco, en torno al compromiso como una de las exigencias primordiales del mundo actual, dadas las circunstancias en las que el hombre está destinado a sobrevivir como ciudadano consciente del cuidado que debe prodigar al cosmos en el que habita. Tal estado de desafío invita a despertar hacia la conciencia ecológica activa, considerando los impactos y el sentido de globalidad, para hacer más efectiva la tarea del cuidado y la preservación del planeta.

La ecología integral ayudará en el avistamiento de una perspectiva sistémica provista de relaciones y conexiones capaces de dosificar el cuidado en procura de atenuar el desequilibrio ambiental, social y cultural. Hace falta volver a rescatar el espíritu de unidad original que asegure la armonía con lo creado, la unidad entre hombre y cosmos, de tal forma que, su actuar, inspirado por el sentido común, sea solidario y se mueva siempre en perspectiva de justicia y libertad.

El compromiso por el cuidado de la naturaleza y la conciencia ecológica cada día son un imperativo innegable que debe procurarse en el corazón del hombre si se quiere asegurar la sostenibilidad de la raza humana y de todos los seres que habitan en el planeta; no hay espera si se piensa de manera sustentable y solidaria con la generación presente y las nuevas generaciones. No todos los recursos de la naturaleza son ilimitados, su servicio será efectivo y solidario en la medida en que exista sensatez en su uso, cuidado y distribución.

Dos factores importantes reclaman las actuales condiciones en las que se debate el ser humano como ser consciente y responsable del uso de los recursos que proporciona la naturaleza para su sustento y el de las futuras generaciones. Por lo tanto, hacer énfasis en el cultivo de una visión y mentalidad ecológica no es solo preocupación de

¹ Doctora en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana (Colombia). Perteneciente al grupo de investigación *Lumen*, Universidad CESMAG (Pasto, Colombia). Líneas de investigación: 1) Filosofía y desarrollo humano; 2) Formación humana en la educación superior. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3188-4411> E-mail: eprojas@unicesmag.edu.co

Publicaciones recientes:
- Rojas Vergara, Emma. "El logos. Arte de pensadores y poetas". En *Hombre y logos. Antropología y comunicación*, editado por José Manuel Chillón, Ángel Martínez y Pablo Frontela, 343-354. Madrid: Editorial Fragua, 2019.

- Rojas Vergara, Emma, León Dario Gaviria y Leoncio Paredes. "El sentido de la vida como experiencia de esperanza". En *Transformar la vida. Reto de la educación en clave humanista*, editado por Emilio Acosta y Emma Rojas, 54-86. San Juan de Pasto: Editorial Universidad CESMAG, 2020.

un grupo humano que ha alcanzado a despertar hacia una conciencia y el afecto a la naturaleza, sino más bien el compromiso de la humanidad que habita en la casa común.

Precisamente, el papa Francisco desde su liderazgo y reconocida sensibilidad por la responsabilidad eclesial y espiritual afirma: “Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella”.² Tal estado de cosas, sin duda, reclama del hombre despertar a una mayor sensibilidad humana por el cuidado de la naturaleza, lo que significa tener una alta sensibilidad en torno a la relación del hombre con la naturaleza, es decir, capacidad de apertura plena a lo que se denomina ecología humana.

La ecología integral no podrá serlo si no tiene como fundamento la unidad del hombre con el cosmos, casa y lugar de habitación en este multiverso de posibilidades, conexiones y armonías en donde las partes y el todo hacen del andar de la vida una sinfonía creativa que no se queda encerrada en la inmanencia de su fluidez, sino que se conecta con el espíritu del universo, con la totalidad del Ser.

Así pues, cuidar de la casa común es una tarea o misión intransferible de cada individuo; propia en su esencia misma al punto de convertirse en la razón de ser y del peregrinar en tan completa morada en donde libertad, responsabilidad, sensatez y sabiduría serán criterios que permiten redescubrir el valor del cuidado humano en el uso y preservación de todos los recursos existentes. Aquí los principios éticos, estéticos y espirituales se convierten en luz que ilumina el despertar de la conciencia hacia el cuidado del bien común y el buen vivir al que muchos pueblos han aspirado siempre.

Conciencia ecológica

La conciencia como su nombre mismo lo indica consiste en la capacidad de darse cuenta, y uno de los aspectos esenciales del ser humano está en apreciar el mundo en el que habita, estableciendo relaciones conscientes y estables con la naturaleza, en donde genera cambios que involucran su forma de vivir y relacionarse con el contexto natural de interacción. Su actuar no solo tiene que ver con los beneficios y bondades que le brinda el planeta, sino también con la posibilidad de darse cuenta de la gravedad de su comportamiento cuando este se aleja o sobrepasa las leyes inscritas en la misma naturaleza en la que habita.

Impacto de los desajustes del ecosistema

La raíz real del impacto sobre el desajuste de los ecosistemas causado por la intervención humana se tiene que buscar en la visión que el hombre tenga del mundo donde hace su vida, es decir, en la base de la organización y en la forma de pensar y

² Papa Francisco, *Carta Encíclica Laudato Si'. Sobre el cuidado de la casa común* (Roma: Editrice Vaticana, 2015), n.º 2.

comprender el mundo frente a las distintas circunstancias que lo rodean: en el mundo actual, permeado por una cultura de consumo, de lo desechable, lo transitorio y agobiado por la búsqueda desmedida de ocio y deseo de bienestar sin esfuerzo.

En medio de una sociedad que se precia de grandes avances científicos y desarrollo tecnológico, con un buen nivel de manejo de la inteligencia artificial y un alto nivel de tecnificación en donde “el ordenador ha pasado a ocupar un lugar central en las actividades del mundo moderno, aunque jamás podrá reemplazar las funciones intelectuales más elevadas del cerebro humano”³; pero, a la vez, carente de compromiso por mantener el equilibrio entre los avances y el cuidado de los recursos naturales irrecuperables.

En este amplio camino de progresos y conquistas de la ciencia y la técnica, gradualmente se experimenta la pérdida sistemática del sentido sagrado de la vida, la simbología y el lenguaje mágico y misterioso. Emmerich, a este propósito señala: “(...) debiéramos sentir en las entrañas el dolor de una guerra con todo lo que muere, comprender desde esta mirada la locura de seguir envenenando, ensuciando, mal-usando los bienes naturales con un consumismo absurdo y demencial”.⁴ La tarea más urgente parece centrarse ahora en recuperar de forma integral las conexiones del ser humano con el cosmos.

Es de notar que este estado de pérdida del sentido de lo sagrado y lo misterioso de la vida ha dado paso a un estado de descomposición y desastre ecosistémico que lamentablemente, en muchos casos, entra en el escenario de lo irreparable y costoso de resarcir, dejando en el ambiente global de la cultura un *humus* oscuro y amargo de insensatez e incapacidad humana para regular sus necesidades; el voraz deseo de poder, la ambición desmedida y la descomunal avidez de apropiarse violentamente de los recursos existentes en la casa común es una realidad que requiere ser tratada en la raíz misma del ser humano, puesto que al estar incrustada en sus entrañas se ha convertido en una pandemia que desafía y desconcierta a las nuevas generaciones.

Tal grado de pérdida sistemática de conciencia de la realidad incide radicalmente en la forma de administrar equitativa y solidariamente los recursos que ofrece la casa común para la subsistencia cósmica de los vivientes; ya Aristóteles en su momento lo advertía: “Tal facultad [para adquirir la subsistencia] es dada evidentemente por la naturaleza a todos los seres vivos desde que nacen hasta que acaban”.⁵

³ Román Gubern, *Del bisonte a la realidad virtual. La escena y el laberinto* (Barcelona: Editorial Anagrama, 1996), 134.

⁴ Daniel E. Emmerich, *Hermana Madre Tierra. Ecología desde una mirada franciscana* (Buenos Aires: Fundación Franciscana Argentina, 2015), 96.

⁵ Aristóteles, *Política*, Traducido por Pedro López Barja de Quiroga y Estela García Fernández (Madrid: Ediciones Istmo, S. A., 2005), 1256b.

Sin embargo, una mirada carente de sentido común, continúa Aristóteles, hace olvidar fácilmente esto: “la cantidad de bienes suficientes para una vida próspera no es ilimitada, por más que diga Solón en un verso que: «de las riquezas no hay límite prescrito para el hombre»”.⁶ El aporte aristotélico en las actuales circunstancias de vida de la humanidad recuerda que el olvido del límite y durabilidad de los recursos fácilmente conduce a graves desajustes de la inteligencia y la memoria humana frente al uso de los bienes ofrecidos por la naturaleza para el bien y sustento de todos.

Lo que se observa a través de las investigaciones y los resultados de los cambios actuales es una realidad cierta y es que todos los recursos existentes en el cosmos no tienen carácter de durabilidad indefinida, situación que conduce a pensar con urgencia en formas de aprovechamiento de esos bienes de forma sensata y sabia. El papa Francisco, puntualiza:

Después de un tiempo de confianza irracional en el progreso y en la capacidad humana, una parte de la sociedad está entrando en una etapa de mayor conciencia. Se advierte una creciente sensibilidad con respecto al ambiente y al cuidado de la naturaleza, y crece una sincera y dolorosa preocupación por lo que está ocurriendo con nuestro planeta.⁷

Es de esperar que, en el transcurso de esta travesía vital, la mirada generosa frente al cosmos conmueva el espíritu humano generando una conciencia de compromiso global que apele al cuidado y preservación del ecosistema, procurando su equilibrio y sustentabilidad no solo para la generación presente, sino para todas las venideras, garantizando la supervivencia y la realización de las más nobles aspiraciones.

Devolver, entonces, la credibilidad a la ciencia y al desarrollo tecnológico como contribuciones a la armonía del cosmos, significa articular a la par y de forma coherente el progreso, el equilibrio ecológico y el desarrollo humano. En este estado de incertidumbre y desencanto en el que interactúa el hombre actual, se requiere recobrar el sentido humano en el uso de los bienes proporcionados por la naturaleza para la subsistencia de toda la humanidad.

Por otra parte, la gente ya no parece creer en un futuro feliz, no confía ciegamente en un mañana mejor a partir de las condiciones actuales del mundo y de las capacidades técnicas. Toma conciencia de que el avance de la ciencia y de la técnica no equivale al avance de la humanidad y de la historia, y vislumbra que son otros los caminos fundamentales para un futuro feliz.⁸

⁶ Aristóteles, *Política*, 1256b.

⁷ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 19.

⁸ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 113.

De allí que, pensar que el avance de la ciencia y el desarrollo de la tecnología son la solución definitiva de todas las necesidades humanas puede ser limitado si no se cultiva una visión integral en procura de la realización y la felicidad humana. Este esfuerzo por alcanzar la plenitud de la vida significa contar con criterios y principios éticos ubicados en la base de cualquier proyecto que se quiera emprender en función de la realización del hombre. Cultivar una conciencia integral y con sentido global será una ruta para recobrar el sentido de unidad y conexión entre hombre y cosmos.

La conciencia global de humanidad

Una verdadera conciencia de humanidad y con sentido global, no puede estar desligada de lo que Marañón Pimentel llama:

*(...) razón liberadora y solidaria a partir de la confluencia de la vertiente histórica de la razón moderna con sus ideas de libertad individual e igualdad social con la vertiente "india" prehispánica, con sus ideas y prácticas de reciprocidad, solidaridad y trabajo colectivo.*⁹

En este mismo sentido y con la preocupación por la falta de sensatez, prudencia y el correspondiente equilibrio en el consumo, el papa Francisco exhorta:

Con paternal preocupación, los invito a tomar conciencia de que la creación se ve perjudicada «donde nosotros mismos somos las últimas instancias, donde el conjunto es simplemente una propiedad nuestra y el consumo es sólo para nosotros mismos. El derroche de la creación comienza donde no reconocemos ya ninguna instancia por encima de nosotros, sino que sólo nos vemos a nosotros mismos».¹⁰

El uso inadecuado y el abuso de los recursos naturales, sin tener una conciencia global y de evolución de las culturas y de la raza humana, se convierte en una verdadera amenaza para el desarrollo de la humanidad y, especialmente, el bien del hombre que es quien se beneficia de los bienes que proporciona la naturaleza de manera gratuita.

Desde la experiencia de la trascendencia y el reconocimiento de un ser Creador el cuidado es una realidad necesaria para mantener el equilibrio entre el hombre y el cosmos donde habita. Sin duda, dentro de este universo de relaciones y conexiones, el actuar humano será el que armoniza y ordena la bondad de los bienes y su propio

⁹ Boris Marañón Pimentel (Coord.), *Buen vivir y descolonialidad. Crítica al desarrollo y la racionalidad instrumentales* (México: Universidad Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Económicas, 2014), 39.

¹⁰ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 6.

desarrollo. En este sentido, el papa Francisco recuerda la importancia de las relaciones y la referencialidad.

La actitud básica de autotrascenderse, rompiendo la conciencia aislada y la autorreferencialidad, es la raíz que hace posible todo cuidado de los demás y del medio ambiente, y que hace brotar la reacción moral de considerar el impacto que provoca cada acción y cada decisión personal fuera de uno mismo. Cuando somos capaces de superar el individualismo, realmente se puede desarrollar un estilo de vida alternativo y se vuelve posible un cambio importante en la sociedad.¹¹

En esa perspectiva, sobre el cosmos Estermann indica: "(...) solo vive y funciona gracias a las múltiples relaciones y articulaciones que lo constituyen"¹²; su forma de concebir y abordar la realidad permite entender mejor las grandes transformaciones socioculturales y políticas, en las que jamás debe marginarse la vida en el gran concierto de la humanidad tejida por una trama de estrechas relaciones. Este estado de reflexión es un llamado a fortalecer la conciencia global y a frecuentar el uso racional y sensato de los recursos proporcionados por la naturaleza, entendiendo que existen en ella conexiones vitales en donde generalmente se suscitan equilibrio y armonía.

Así pues, el vínculo que se establece entre la vida y las cosas que la rodean son producto de una tendencia natural inevitable en el ser de todo cuanto existe; esto es en cierta forma el camino hacia la estética de la existencia, expresada en la búsqueda de una mayor perfección y equilibrio natural. Tal estado de equilibrio es fruto de largos y dispendiosos procesos evolutivos que requieren de un equilibrio interior y constante que conduce más allá de la pura armonía física y psíquica. Tal cruce de la frontera de lo espiritual hasta alcanzar la sensatez, la sabiduría y la prudencia significa desarrollo y madurez del espíritu humano en orden a habitar de forma sensata al calor de la casa común.

Ecología integral

En la búsqueda de un excelente desarrollo y un mejor vivir se comprende y valora la importancia de una visión integral de la vida y de la realidad circundante, en donde relación y conexión permiten apreciar el largo camino de la evolución y la corresponsabilidad solidaria en la consolidación de la complejidad de los ecosistemas; por lo que, hablar de ecología integral es pensar en una: "(...) que no separe lo ambiental de lo humano y lo humano de lo cultural y social"¹³. Esta visión del todo articulada

¹¹ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 208.

¹² Josef Estermann, "Ecosofía Andina: Un paradigma alternativo de convivencia cósmica y de Vivir Bien", *FAIA Revista de Filosofía Afro-Indo-Americana* 2, n.º 9-10 (2013): 31. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4714294.pdf>

¹³ Bernardo Pérez Andreo, "Ecología Integral. Una lectura de *Laudato Si'* desde el capitalismo neoliberal", *Miscelánea Comillas* 74, n.º 145 (2016): 302. <https://revistas.comillas.edu/index.php/miscelaneacomillas/article/view/7671>

y coherente permitirá entender mejor el papel del ser humano en el cuidado de la naturaleza y la preocupación por cuidar del equilibrio de los ecosistemas.

La ecología, como el concepto griego *oikos* que le da origen, hace referencia a la casa como morada y habitación en donde puede anidarse y crecer la vida en las mejores condiciones posibles; allí se encuentra el alimento y el abrigo como un bien, patrimonio de todos.

Dimensiones ambiental, económica, social y espiritual

Entender la vida como un todo, no es solo una aspiración filosófica, ancestral o religiosa por comprender de manera global el cosmos; es más bien la búsqueda e interés común por asegurar una visión ecológica holística que procure articular la realidad física, psicológica y espiritual del ser humano dentro de un contexto social y cultural con el fin de tener una visión general de todo cuanto existe; pues, el mundo está generalmente permeado de múltiples factores físicos, psicológicos y espirituales que requieren una mirada transversal y unificada que ponga en juego todo lo que existe en la evolución y el desarrollo de la vida.

En el ambiente cálido y habitable de la casa común se ofrecen, en su organización y complejidad, innumerables beneficios encargados de generar supervivencia sustentable para todos los seres vivos. “La casa común es un todo que nos aporta los elementos físicos, estéticos y éticos de nuestra vida”.¹⁴ Allí se da la posibilidad de crecer junto a otros de la misma especie, de establecer patrones de comportamiento y aprendizaje y de establecer estados de relación y cercanía que aseguren la existencia en la realidad.

El estado de unidad y totalidad subsistente a lo largo de la evolución natural muestra cómo todo coexiste en esencia dentro del cosmos, animado siempre por una dinámica de apoyo solidario, continuo y recíproco, enriquecido con características individuales de cada individuo que aseguran a la vez, la mutua corresponsabilidad. “La evolución no es sólo una propiedad de los organismos. Lo que evoluciona es todo el sistema Tierra, con sus partes vivas e inertes coexistiendo en una entidad profundamente entrelazada”¹⁵; de allí que, nada esté aislado, fragmentado o dividido en su esencia y composición básica.

Lo especial en esta casa común, es la conexión y la interdependencia, nada aparece aislado, suelto o desconectado a la hora de aproximarse y comprender la realidad de la vida que es siempre una unidad evolutiva en donde cada nuevo evento es la síntesis de otros que lo engendraron. “El mundo natural fuera de nuestras granjas y

¹⁴ Pérez Andreo, “Ecología Integral”, 303.

¹⁵ James Lovelock, *La venganza de la tierra. La teoría de Gaia y el futuro de la humanidad*, Trad. por De Mar García Puig (Barcelona: Editorial Planeta S. A., 2007), 202.

ciudades no está ahí de adorno, sino que sirve para regular la química y el clima de la Tierra, y los ecosistemas son órganos de la Gaia que le permiten mantener nuestro planeta habitable.”¹⁶ En los ecosistemas, la existencia de cada individuo se presenta como oportunidad vital de relación con otros, es decir, como comunicación continua y energía fluyente.

Tal estado de interrelación con el que se encuentra la inteligencia humana, se convierte en un reto ético y estético del que el hombre, como creatura inteligente, está llamado a aprender y a reconocer como esencial en la orientación de sus quehaceres y acciones transformadoras; son las leyes que subsisten y gobiernan la naturaleza las que invitan a la mente humana a descubrir que los vínculos y las relaciones son esenciales y no accidentales al momento de cuidar, proteger y valorar todo cuanto existe en la *casa común* en consonancia con la vida inteligente y el modo de vivirla.

Más allá del aprendizaje y de la comprensión que puede realizar la inteligencia del hombre, de todo el orden que existe en el cosmos, es necesario percibir cómo estos estados de relación tienen su fundamento en el don y la disposición de los recursos naturales puestos al servicio de todos los seres vivientes y, por supuesto, de la raza humana que no solo se nutre, aprovecha su calor y contribución, sino que comparte y disfruta de sus beneficios con otros seres además de los de su propia especie.

En este escenario de gracia y donación en el que se mueven los seres vivientes, vale recordar que todo está inserto en la naturaleza; así pues, “Ser hombre, es ser hombre con otros hombres en medio de la naturaleza”¹⁷, esto significa estar siempre abiertos de manera armoniosa y sincrónica, incrementando la capacidad de ofrecerse gratuitamente una y otra vez bajo el espíritu de donación total, así como lo hace la naturaleza.

En este sentido, el hombre es un ser que no puede desprenderse ni desarticularse de la dinámica constitutiva de la naturaleza en la que además habita, ella le proporciona calor, alimento, abrigo y lo habitúa a un propio estilo de vida al que se adapta, siempre en consonancia con el clima, la alimentación y el uso de todos los recursos naturales que se encuentran listos para cubrir las más diversas necesidades en el escenario de interacción.

Tal estado de cosas exige una mayor correspondencia y corresponsabilidad que para el ser humano se expresa a través del cuidado de sí mismo y del contexto de interacción, es decir, cuidado del medio ambiente con el que se interactúa permanentemente. En este estado de relaciones continuas, la inteligencia humana está llamada a no dejar de lado la sensatez y la sabiduría que la caracterizan a la hora de usar los recursos naturales para la supervivencia personal y la de los demás seres vivientes.

¹⁶ James Lovelock, *La tierra se agota. El último aviso para salvar nuestro planeta*, Trad. por María Jesús Asensio Tudela (Barcelona: Editorial Planeta, S. A., 2011), 27.

¹⁷ Pérez Andreo, “Ecología Integral”, 303.

Así concebida la vida, no se entiende sin conexiones, asociaciones ni vínculos que permiten su desarrollo y evolución continuada. Basta mirar el entorno para apreciar que, “desde sus comienzos la vida sobre la Tierra ha estado asociada al agua”¹⁸; esto indica que la evolución de la vida en sí misma es un acontecimiento que se desarrolla y contiene en sí misma agua, aire tierra y fuego, energía vital viviente que está ligada al medio que la rodea.

Ningún organismo individual puede existir aisladamente. Los animales dependen de la fotosíntesis de las plantas para cubrir sus necesidades energéticas; las plantas dependen del dióxido de carbono producido por los animales, así como del nitrógeno fijado en sus raíces por las bacterias; finalmente, plantas, animales y microorganismos regulan la biosfera y mantienen unas condiciones aptas para la vida.¹⁹

Todo es una armonía de contrastes, necesidades y donaciones en donde cada elemento y cada ser aporta para completar el entramado de la sinfonía existencial; los otros están allí, listos para contribuir a la construcción de la identidad y pertinencia de los seres individuales fraguándose entre la unidad, la diversidad y la diferencia, en un lugar de interacción que es siempre común, válido y oportuno para todos los seres provistos de diversas necesidades y oportunidades de realización.

Esta realidad tan compleja, variada, sorprendente, natural y necesaria pone también para el hombre un escenario común en donde todos comparten las riquezas y bondades almacenados en el cosmos durante millones de años, fruto de la sincronía de las acciones, reacciones y necesidades que reclaman la mirada inteligente de un origen común, de un sentido de pertenencia y coexistencia mutua, y que al momento de considerarlos en perspectiva de futuro siempre convocan al reconocimiento y necesidad de confluir en la unidad del ser.

También la evolución y el desarrollo de la cultura, como expresiones humanas, demandan para sí atención y cuidado en la medida en que todo se ordene para fortalecer la preservación del bien natural como espacio común en donde tiene lugar su desarrollo y la consolidación del espíritu humano como factor creador y transformador. Así pues, recurrir a afinar la conciencia en el cuidado de los bienes naturales y fortalecer el sentido común en orden al cuidado y protección de los recursos naturales, será lo que permite cuidar del buen uso y aprovechamiento de los recursos naturales, especialmente, cuando de resolver las necesidades vitales se trate, ajustándose siempre a la búsqueda de equilibrio entre necesidad y solución. “Esta conciencia básica

¹⁸ Fritjof Capra, *Las conexiones ocultas. Implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo*, Trad. por David Sempau (Barcelona: Editorial Anagrama, 2003), 30.

¹⁹ Capra, *Las conexiones ocultas ...*, 28.

permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida”²⁰ y evitará el despilfarro o el uso inadecuado de los bienes ofrecidos por la naturaleza para la supervivencia. Lo que acontece es simplemente darse cuenta y recordar el deber que la humanidad tiene ante el despliegue de bondad y donación de los recursos para la supervivencia y el cuidado de la vida.

El desarrollo cultural y social del mundo de hoy se enfrentan a grandes desafíos y retos, tanto a corto como a mediano y largo plazo; los recursos que ofrece gratuitamente la naturaleza no son ilimitados, por lo que, preservación y racionalización se convierten en un imperativo ético, estético y espiritual para la humanidad que de ninguna manera se debe transgredir si se quiere asegurar la supervivencia de la vida en todas sus manifestaciones y la conservación prolongada de la raza humana. Este despertar consciente será el que ayuda a prolongar en el tiempo la vida del planeta.

En esta perspectiva de mejoramiento de la cultura, la educación y el sentido común, se aprovechará mejor el uso sensato de los bienes que ofrece la tierra a la humanidad y a todos los seres vivos para su propia subsistencia, tanto de manera inmediata como hacia futuro; todo esto, recordando que, “la Tierra real cambia intermitentemente con períodos de estabilidad, incluso de ligera disminución, entre aumentos repentinos de temperatura”²¹, lo que sugiere a la humanidad incrementar a una mayor sensibilidad y atención por el cuidado del planeta vivo, sin desconocer la propia capacidad de autorregularse que posee.

Cuidar del único planeta fértil que existe, descubierto hasta el momento en el universo conocido, se convierte en un imperativo ético, estético y espiritual inexcusable de toda conciencia humana que habite en la tierra, generando un mínimo de responsabilidad dentro de la construcción de civilidad.

La educación tiene una tarea de gran trascendencia con las actuales y las nuevas generaciones, en la medida en que provoque el cambio de mentalidad y suscite el paso de una actitud simplemente depredadora y consumista hacia un consumo racionalizado y prudente de los bienes existentes que han sido dados para sustento y bienestar de todos; por lo que, hacer énfasis desde la educación en crear una mentalidad ecológica de tipo integral, representa una de las mayores urgencias de la cultura en pro de la subsistencia de la humanidad.

En este orden de ideas, el hombre no puede continuar dividido, aislado y egoísta, alimentando sus apetitos de forma voraz y depredadora con el vivo deseo de apoderarse de los recursos, acaparándolos y creando barreras que lo aislen y lo debiliten en su proyecto de realización y en el escenario común de vida, mucho más si se entiende que

²⁰ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 202.

²¹ Lovelock, *La tierra se agota ...*, 19.

la organización de los ecosistemas es el resultado de largos períodos evolutivos que se han tomado el tiempo necesario y suficiente para alcanzar estabilidad y consolidación. Considerando, además, que la historia natural cuenta los tiempos y espacios de consolidación de la casa común.

La universalidad de los tipos de átomos y moléculas en las células vivas contemporáneas y su reducido número constituye un fuerte indicio de su origen evolutivo común en las primeras protocélulas, hipótesis que se refuerza cuando observamos los itinerarios metabólicos que constituyen la química básica de la vida.²²

Como se puede apreciar y de acuerdo con el aporte de las ciencias, espacio y tiempo junto a la predisposición natural de todo cuanto existe, han abrigado siempre la vida que hoy conocemos en su singularidad y complejidad.

Por lo tanto, un imperativo de la educación actual consiste en cultivar en el ser humano una conciencia provista de capacidad para cuidar e integrar la utilidad de los bienes universales en función del bien común; de tal manera que, el esfuerzo que se haga de forma individual y parcial, procure satisfacer sensata y racionalizadamente las necesidades de todos, teniendo siempre presente la medida, la conciencia social de límite y la finitud de los recursos en relación al crecimiento mundial de la población humana. “Hoy, el hombre ha sobrepasado el límite impuesto por el medio natural que le rodea. Con la ciencia y la técnica es capaz de destruir aquello que le fue dado para cuidar”²³, y esto con el afán de dar respuesta a las más diversas necesidades.

A pesar de esta forma de pensar, orientada a dar respuestas eficaces e inmediatas, en los últimos años también se ha despertado en muchos sectores de la población humana el esfuerzo por radicar en el actuar cotidiano una conciencia ecológica integral. “(...) No podemos dejar de reconocer que *un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social*, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar *tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres*.”²⁴

Sin embargo, no se trata únicamente de crear conciencia de responsabilidad individual, es necesario crear también la conciencia social, capaz de comprender mejor las necesidades, la búsqueda de soluciones comunes con estrategias y compromisos comunitarios que conduzcan a pensar en soluciones que satisfagan las necesidades de todos sin sacrificar ni extinguir los bienes naturales.

²² Capra, *Las conexiones ocultas ...*, 43-44.

²³ Pérez Andreo, “Ecología Integral”, 286.

²⁴ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 49.

Necesidad de una comprensión de la relación y la conexión

Urge cada día más hacer conciencia de la relación y la conexión, pues la vida viene estrechamente ligada a la necesidad ética de fortalecer el sentido de unidad con todos los seres y sobrepasa sus propias fronteras de limitación y egoísmo que pueden subsistir en el corazón del hombre. Tal conciencia de relación y conexión se entronca con el imperativo ético, estético y espiritual del ser humano en el sentido de elevar al hombre en la búsqueda de su fin último que es el de encontrar la unidad con su creador. Es de gran importancia, por lo tanto, reconocer cómo “el universo físico se ve como una red dinámica de sucesos interrelacionados”²⁵, en donde las propiedades de cada una de las partes son fundamental y todas dependen a la vez de las que tengan las otras partes en función de una compleja consolidación de la totalidad.

Es así que, “cuando tomamos conciencia del reflejo de Dios que hay en todo lo que existe, el corazón experimenta el deseo de adorar al Señor por todas las criaturas y junto a ellas”²⁶. En este sentido, no es posible acallar la mente humana frente a la fuerza creadora del espíritu que vincula estrechamente con toda la naturaleza y que reclama en medio de las adversidades y divisiones constantes, la unidad y la conexión con el Espíritu Creador; por ejemplo, la elocuencia de la belleza, el orden natural y la armonía vital, se convierten en retos y llamados permanentes a pensar, actuar y vivir en un orden prudencial que sugiere sensatez y sabiduría expresadas en los principios éticos, estético y espirituales enfilados todos en el orden y el ejercicio humano orientado a contribuir al acto de crear y recrear en la morada habitable de la vida.

Realmente el hombre, siendo un ser de relaciones, no puede vivir aislado y solo, su razón de ser se encuentra en la inserción social, cultural y por supuesto, histórica que permite construir la identidad de la persona: “ser persona implica la relación como elemento sustancial de lo humano. La relación no es accidental sino sustancial al ser humano”²⁷; una relación que en principio es de cercanía, es decir, cara a cara, de contacto con el mundo circundante manifiesto a través de la comunidad y la sociedad, así como con el Trascendente que permite reconocer al hombre como un sujeto espiritual.

Definitivamente, el espíritu creador merodea cerca de la inteligencia, el conocimiento, la reflexión y la contemplación humana en la actividad creadora y recreadora, él pone al espíritu humano en sintonía profunda y en conexión fluida con la totalidad del ser y su red dinámica de relaciones, pues “las relaciones son la esencia del mundo viviente”²⁸ y estas siempre están provistas de progreso, evolución y modificación permanente.

²⁵ Fritjof Capra, *Sabiduría Insólita. Conversaciones con personajes notables*, Traducido por Enric Tremps (Barcelona: Editorial Kairós, S. A., 1991), 56.

²⁶ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 87.

²⁷ Pérez Andreo, “Ecología Integral”, 304.

²⁸ Capra, *Sabiduría Insólita ...*, 89.

Tal estado real de los eventos naturales y de las cosas que acontecen en el cosmos se convierte en un llamado universal al cuidado y la preservación de todo cuanto existe; la naturaleza en su sabiduría nada desperdicia, todo lo convierte en energía sustentable y provechosa empujada por la mayor complejidad permanente de la existencia. “Las cosas existen en virtud de sus relaciones mutuamente consistentes y toda la física debe atenerse exclusivamente a la condición de que sus componentes sean consistentes entre sí y consigo mismos”²⁹. Si la acción inteligente del ser humano es comprender y aprender que nada está aislado, el sentido de corresponsabilidad y de cuidado brotan de manera natural como fuerza impulsora de la sabiduría y del alto nivel de conciencia alcanzado por la especie humana en favor de la preservación de los recursos encargados del sustento de los vivientes.

Por consiguiente, el espíritu humano consciente de su sentido de conexión y orientado a la búsqueda del bien común, no puede resistirse al cuidado y preservación de los recursos naturales y de todo cuanto existe. “El corazón del hombre se ve conmovido por la naturaleza que penetra en él y estalla una armonía universal en su interior. Pero también se ve conmovido por la presencia del otro, de los otros, que claman a su compasión, a su sentir con ellos.”³⁰ Por lo que, de manera original en este entramado de relaciones en donde se requiere orden para mantener el equilibrio, resulta necesario lo ético, lo estético y lo espiritual desde la interioridad del hombre como gesto de corresponsabilidad en el arte de evitar el riesgo de la pérdida indiscriminada de los recursos que lo alimentan a él y a todos los seres vivientes que han encontrado su morada en el cosmos.

Unidad en el espíritu

Armonía de lo creado

Toda la naturaleza funciona de manera armónica manteniendo una estrecha conexión entre la individualidad y su conjunto, lo que permite comprender mejor la estrecha conexión de la vida con todo cuanto existe en la *casa común*. En el ser humano este estado de conexión alcanza su máximo sentido de unidad en la conciencia como el medio más efectivo para comprender la realidad y la forma de estar en la existencia. “También implica la amorosa conciencia de no estar desconectado de las demás criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal.”³¹ Tal vínculo de comunión existente entre el ser humano y las demás criaturas despierta en sí mismo el sentido de hermandad y fraternidad, lo que conduce sin duda a acentuar

²⁹ Capra, *Sabiduría Insólita ...*, 56.

³⁰ Pérez Andreo, “Ecología Integral”, 305.

³¹ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 220.

en cada individuo el cuidado y la atención generosa en el uso de todos los recursos existentes no como producto de la reacción instintiva de supervivencia, sino más bien como la actitud consciente y libre de empeñarse responsablemente por el bien de todos.

El interés por mantener la armonía y el equilibrio en la naturaleza, cuidar de ella, es el resultado del análisis de los efectos y las consecuencias que se desprenden de los actos de irresponsabilidad que el ser humano pueda generar cada vez que decide usar los recursos para su beneficio. En ese sentido, el gesto de solidaridad humana con la naturaleza no es un agregado o una respuesta frente a las emergencias y las crisis, sino más bien la capacidad de descubrir el vínculo estrecho de la vida consciente con el palpar de la naturaleza que reclama fraternidad.

De esa forma, la pérdida y el debilitamiento del sentido de comunión y de relación armoniosa entre lo creado y el Creador, así como de la humanidad con la naturaleza en la que habita, se da cuando de manera egoísta el hombre so pretexto de aprovechar y explotar los recursos naturales irrumpe en el equilibrio dinámico de la naturaleza convirtiéndola para sí, en un objeto manipulable, olvidándose por completo de cumplir el cometido de “(...) proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar”³², esto en relación con la vida y todo cuanto junto a ella existe.

Vivir de manera armónica, regulada y consciente en relación con los otros es signo de comunión y de unidad que tiene su máxima expresión en la empatía y el disfrute de la energía de conexión con todas y cada una de las partes del universo; interesarse por el cuidado de ese todo de forma integral y asumirlo como el hogar en donde se habita, se anida y se desarrolla la vida, solo es posible para individuos con conciencia evolucionada, capaces de darse cuenta de lo que son y del lugar de interacción en el que disfrutan el compartir la vida con otros.

Sin embargo, no en pocas circunstancias esa armonía que debe custodiar la vida se ve entorpecida por múltiples factores de tipo físico, psicológico, social y cultural generados por el mismo hombre, aun sabiendo que la evolución misma de la conciencia humana es la encargada de “(...) darnos la capacidad de vivir en paz y armonía con nuestro mundo”³³, el mundo interno y a la vez con todo lo que nos rodea.

Cuando estos estados de desequilibrio se presentan, son las acciones del hombre acordes con las leyes naturales las llamadas a acompañar, a mantener o restablecer de nuevo el equilibrio y la armonía perdidas en pro de un mundo más habitable y

³² Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 67.

³³ Fritjof Capra, *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*, Trad. por Graciela de Luis (Buenos Aires: Editorial Troquel S.A., 1992), 162.

saludable para todos; este esfuerzo humano por pequeño que parezca es la mejor demostración de unidad: “(...) mente y naturaleza constituyen necesariamente una unidad”³⁴, cuyos vínculos y conexiones recuerdan que el paso por esta casa debe estar necesariamente mediado por la sensatez y la prudencia en el aprovechamiento de los recursos existentes durante la trayectoria y permanencia de la vida en este planeta.

La vida misma en su evolución invita a esta comprensión. “A la vez que podemos hacer un uso responsable de las cosas, estamos llamados a reconocer que los demás seres vivos tienen un valor propio ante Dios y, «por su simple existencia, lo bendicen y le dan gloria»”.³⁵ En la creación cada ser ocupa su puesto y desempeña una tarea sin desconectarse de los demás, esta armonía y unidad de servicios y de solidaridad muestran la presencia amorosa de su origen. Todo está hecho para mostrar la presencia amorosa de Dios a la humanidad dejando ver su inteligencia e infinita sabiduría.

De allí que, la capacidad de discernimiento del hombre sea la que ilumine cada una de sus acciones para entender que están integradas a la dinámica evolutiva de la vida y que este hecho se da sin alejarlo de la responsabilidad y de ejercer la capacidad de autorregulación. “Por eso, el hombre debe respetar la bondad propia de cada criatura para evitar un uso desordenado de las cosas”.³⁶ La educación y la cultura tienen un papel preponderante en el fortalecimiento de la sensibilidad y capacidad de reconocimiento del valor y la importancia que tiene cuidar los recursos naturales, lo mismo que de su equilibrio ético y estético.

Aproximarse y comprender el uso ordenado de las cosas indica aprender a reconocer y respetar la existencia de normas implícitas en el orden natural y aprender a dar respuestas asertivas dentro de ese mismo orden en medio de la multiplicidad y diversidad de necesidades humanas generadas a lo largo del proceso evolutivo.

Vale recordar que, “la Tierra no ha evolucionado únicamente para nuestro beneficio y los cambios que hagamos en ella son a nuestra cuenta y riesgo.”³⁷ Por lo que, el uso racional y sensato de todo cuanto existe requiere de una actitud y forma de pensar ante el cuidado preferencial de la naturaleza, entendiendo que el ser humano es socio con otras especies, de tan especial escenario de acción. Así pues, en la medida en que se cuide el hábitat común se asegura la evolución de la cultura y su sostenibilidad en el tiempo facilitando el desarrollo de los organismos vivientes y el equilibrio de los ecosistemas.

Una vez más, tal estado de integración reclama las conexiones y el fortalecimiento de las relaciones como oportunidades siempre nuevas que permitan incremen-

³⁴ Capra, *Sabiduría Insólita ...*, 90.

³⁵ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 69.

³⁶ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 69.

³⁷ Lovelock, *La tierra se agota ...*, 21.

tar el sentido de unidad y restablecer el orden cósmico creado, favoreciendo las buenas y sanas relaciones como ingredientes de un mayor fortalecimiento de la unidad del ser. En este sentido, es loable reconocer que, “la visión integral considera el mundo desde el punto de vista de las relaciones y las integraciones. Los sistemas están todos integrados y sus propiedades no puede reducirse a las de unidades más pequeñas”³⁸, pues todos los sistemas están profundamente integrados y se mantienen en sintonía con todas las unidades así sean las más insignificantes y pequeñas en la existencia.

La creación entera, en su esencia, muestra una fuerte tendencia a la armonía y el equilibrio en donde la vida aparece como el resultado avanzado de grandes y difíciles procesos de transformación material y energética que son el resultado de cambios catastróficos y traumáticos que han logrado finalmente el equilibrio, procurando que la casa común se convierta en un lugar habitable, amigable y fértil para el fluir de la vida.

Unidad entre ser humano y cosmos

Ser humano y cosmos están profundamente relacionados y su unidad es la mejor manera de mostrar cómo conexión, comunión y correspondencia están en total sintonía. El aire que se respira, la tierra en la que se vive, el agua y todos los elementos que la componen son el planeta viviente integrándose todos los días con la complejidad misteriosa de la realidad humana; por lo que, “necesitamos fortalecer la conciencia de que somos una sola familia humana”³⁹, precisamente, que está estrechamente vinculada con la naturaleza que la alberga en donde no hay fronteras ni barreras naturales, políticas o sociales que obliguen a aislarse; tampoco espacio para la división y la indiferencia.

Este estado de relación continua entre hombre y naturaleza reclama mantener vínculos estrechos y sintonías con todo el ecosistema. Todo se convierte en una oportunidad de apoyo para componer la gran sinfonía de la vida.

Los elementos vivos afectan de muchas maneras distintas al clima, así como el clima afecta a los elementos vivos: los bosques evapotranspiran enormes volúmenes de vapor de agua (la evapotranspiración es un proceso fisiológico activo por el que el agua del suelo es transportada a las hojas); las algas oceánicas producen gases que se convierten en núcleos de pequeñas gotas de nube.⁴⁰

Sobre todo, la tierra es el planeta vivo, en ella pulula la vida; sin embargo, “todavía nos resulta ajeno el concepto de que nosotros y el resto de la vida, desde las

³⁸ Capra, *El punto crucial ...*, 142.

³⁹ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 52.

⁴⁰ Lovelock, *La tierra se agota ...*, 68-69.

bacterias a las ballenas, formamos parte de una entidad mucho mayor y más diversa: la Tierra viva”.⁴¹ Esa misma que permite en condiciones de equilibrio fecundar y reproducir.

Entendido así, el cosmos como un espacio para la fecundidad de la vida, lo es también para mantener relaciones que conducen a confluir en el torrente de la armonía. “El cosmos es un sistema de relaciones múltiples. Trastorno o hasta interrupción de tales relaciones (como en el caso de absolutizar al individuo) tiene entonces consecuencias cósmicas”⁴²; por lo que, el adecuado manejo de las relaciones de parte de la inteligencia humana será el que permita atenuar el desgaste innecesario y cuidar del equilibrio de los ecosistemas.

Así es como, en cuanto se profese un profundo respeto del hombre hacia el cosmos, la gracia y la bondad de la tierra ve fecundar y crecer la vida en abundancia, no así cuando la intervención deliberada y caótica del hombre despilfarra y mal usa los recursos de manera egoísta y sin conciencia de reparar o minimizar el daño causado a los ecosistemas. Tal deterioro irreparable de los bienes de la tierra reclama con urgencia volver al respeto de “(...) las leyes que rigen el impulso vital y la capacidad de regeneración de la naturaleza: uno y otros son, pues, solidarios y comparten un fruto temporal común”⁴³; porque nada se puede regenerar si se actúa bajo el criterio de la irresponsabilidad y el mal uso de los recursos puestos por la naturaleza al servicio del hombre y de todas las especies vivientes.

Como se puede advertir, la consecuencia de los actos inconscientes e irresponsables del hombre no se dejan esperar, se prolongan sobre la naturaleza a través de las grandes sequías, el calentamiento global, el hambre y la sobreabundancia de epidemias producto del desequilibrio natural y medioambiental, inducido en muchas ocasiones por el deseo desmedido de poder, acaparamiento y apropiación indebida de los recursos comunes que están puestos como un gran bien para todos.

Por otra parte, si bien son las leyes naturales las que demuestran vínculos estrechos entre naturaleza e inteligencia, son las leyes y normas éticas y estéticas las llamadas a contribuir en el proceso de regulación de esa relación. Estas últimas, las normas éticas y estéticas, requieren necesariamente de un grado de responsabilidad y de autocontrol de las acciones humanas orientadas en el mundo material al uso adecuado y eficiente de los recursos hechos para cubrir las necesidades individuales y sociales de las poblaciones vivas; el reconocimiento, autocontrol y seguimiento de esas normas producto de la reflexión y análisis de la conciencia humana, tanto a nivel individual

⁴¹ Lovelock. *La venganza de la tierra ...*, 21.

⁴² Josef Estermann y Antonio Peña, *Filosofía Andina* (Chile: Edición compartida de IETA_IQUIQUE, 1997), 11.

⁴³ Pablo VI, Mensaje a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, n.2,5 p. 1, 2 (Roma: Editrice Vaticana,1972), 1.

como social, constituyen el camino hacia la reivindicación y preservación del bien común como lo es la naturaleza en todas sus expresiones.

Es imprescindible considerar cómo “los sistemas vivientes están organizados de tal suerte que forman estructuras poliniveladas; cada nivel comprende un número de subsistemas que forman una unidad respecto a sus partes y una parte respecto a una unidad mayor.”⁴⁴ Esos subsistemas organizados mantienen una estrecha relación entre ellos mismos como cohesión interna y relación solidaria con los demás, lo que conlleva a comprender mejor su antes y después evolucionado en cada organización.

La naturaleza, en sí misma, se convierte en un laboratorio de combinaciones que dan como resultado los seres evolucionados portadores de unidad y armonía. Tal grado de unidad y composición, fortalecido por estrechos vínculos en el entramado de la vida, demuestran el estado de armonía presente en el cosmos.

Así pues, las moléculas se combinan para formar orgánulos que a su vez se unen para formar células; estas últimas forman tejidos y órganos que integran sistemas más grandes como el sistema digestivo o el sistema nervioso. Por último, los distintos sistemas se unen y dan forma al hombre y a la mujer.⁴⁵

De modo que, apelar a la conciencia como el núcleo más elevado del conocimiento y sensibilidad propio del ser humano capaz de darse cuenta del desarrollo y la evolución de su naturaleza, significa apropiarse de una visión global para dar respuesta satisfactoria en espacios y tiempos oportunos, sin dejar de preguntarse con responsabilidad:

¿Cómo olvidar los desequilibrios provocados en la biosfera mediante la explotación, sin orden, de las reservas físicas del planeta, incluso con la finalidad de producir cosas útiles, así como, el derroche de las reservas naturales no renovables, la contaminación del suelo, del agua, del aire, del espacio, con sus atentados a la vida vegetal y animal?⁴⁶

La validez y el compromiso que puede generar este tipo de preguntas recuerda el sentido de unidad y conexión entre hombre y cosmos. En todo caso, la regulación y el equilibrio entre hombre y cosmos, solo se puede entender y ejercer de forma libre y consciente cuando se asume el rol de creatura capaz de discernir, proyectar el quehacer y analizar las consecuencias que generan los proyectos creados para resolver las necesidades inmediatas e inminentes que se suscitan en el trayecto y desarrollo de la

⁴⁴ Capra, *El punto crucial* ..., 23.

⁴⁵ Capra, *El punto crucial* ..., 23.

⁴⁶ Pablo VI, Mensaje a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente, 2.

vida; en ese sentido, es preciso advertir que, “no habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano”⁴⁷, es decir, con un ser humano pulido a lo largo del camino de la evolución que como privilegio se le ha dado la posibilidad de hacer conciencia refinada de sus propios actos y de las consecuencias que producen los mismos en el escenario vital; así pues, no se podrá contar con una adecuada visión ecológica sin una antropología apropiada que la sustente.

Por lo que, es urgente abrir nuevos horizontes de comprensión antropológica y cósmica que le permitan al hombre reconocer su ubicación, responsabilizarse por sus actos en el contexto social y cultural sin desvincularse del ambiente y la realidad particular en la que generalmente tiene que intervenir asegurando su propia supervivencia, utilizando siempre los recursos que están a la mano y sin olvidar que junto a él existen otros en el presente y en perspectiva de futuro. Ese mismo hombre que es consciente de su transitoriedad y de la finitud de los recursos que le asisten, es convocado a realizar aprendizajes a la luz de su propia experiencia, orientados al uso proporcionado de los recursos que utiliza para su alimentación, la de su familia y de las nuevas generaciones que pronto vendrán.

La sensibilidad y el grado de conciencia que éste adquiera en la práctica como resultado de una relación permanente con la naturaleza y sus leyes, será la que garantice la supervivencia de las generaciones futuras en cuanto integren y equilibren la relación entre la necesidad y la respuesta de solución, inspirándose siempre en la solidaridad y el respeto por el bien común. Un bien que recuerda que es de todos y está en función de todos.

Por lo tanto, alejarse del espíritu de las leyes naturales y el buen sentido del uso de las cosas es una forma de debilitar el sentido de responsabilidad y el cuidado necesario para que el planeta continúe su curso evolutivo sin debilitar la fuerza y el incremento de los recursos vitales; inmediatamente esta situación aparezca es necesario pensar en el compromiso y la responsabilidad de cada ser humano frente a los cambios físicos, así como de las transformaciones sociales y culturales, comprendiendo que sus efectos inciden en el cambio climático o en la preservación y cuidado de los ecosistemas.

Por esa razón, “cuando la persona humana es considerada sólo un ser más entre otros, que procede de los juegos del azar o de un determinismo físico, «se corre el riesgo de que disminuya en las personas la conciencia de la responsabilidad»”.⁴⁸ La responsabilidad es una virtud que aparece en la conciencia humana cuando se comprende y hace evidente el sentido de relación y vínculo con la naturaleza por cuanto esta acentúa la pertenencia y fortalece la identidad.

⁴⁷ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 118.

⁴⁸ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 118.

Desde esa perspectiva, mientras se procure la mayor conexión del espíritu humano con el cosmos se despierta el interés por cultivar una mayor integración y sensibilidad espiritual que ayude a orientar los cambios, efectos y transformaciones que devienen a partir del cometido humano de transformar los contextos ecológicos, sociales y culturales buscando resolver las múltiples necesidades que se generan en el actuar de la vida y en la búsqueda de sentido de la misma. Es claro que “cuando el concepto de espíritu es entendido como el modo de consciencia en el que el individuo experimenta un sentimiento de pertenencia y de conexión con el cosmos como un todo, queda claro que la percepción ecológica es espiritual en su más profunda esencia.”⁴⁹

Es en el horizonte de lo espiritual en donde es posible comprender el sentido y la importancia que tienen cada una de las criaturas en el conjunto de la vida; allí, finalidad y destino ocupan un puesto importante dentro del cosmos, lo mismo que solidaridad y corresponsabilidad.

Hombre y cosmos guardan mutua dependencia, hacen parte de un todo, están, tan profundamente unidos, de tal forma que, no se puede aislar las acciones, de las reacciones de la naturaleza, es la vida y el aire que se respira que evolucionan juntos; lo respirado y quien lo respira guardan armonía y sintonía acercando el mundo de dentro y el mundo de fuera en una eterna confabulación de coexistencias, de cercanías y realidades conjugadas en la esencia de un todo que avanza en su proceso evolutivo.

Hacia una ética global fundamentada en el bien común y en procura de libertad y justicia

En tan compleja situación en la que le corresponde vivir al hombre actual es necesario apelar a principios que fortalezcan la unidad entre el hombre y el cosmos, de allí que sea oportuno pensar en el valor que tiene la asimilación de esos principios en el comportamiento humano, el sentido común y la visión en perspectiva de justicia y libertad que se tenga de la vida.

Ética del sentido común

Para entrar en la dinámica de la ética del sentido común es preciso recurrir al concepto «sentido común» que, aplicado a la práctica de la vida, se puede decir que “(...) una persona de sentido común es, simplemente, una persona sensata o de buen juicio”.⁵⁰ Esto indica que la forma como los seres humanos aprenden y se apropian

⁴⁹ Fritjof Capra, *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Traducido por David Sempan (Barcelona: Editorial Anagrama, 1998), 29.

⁵⁰ George Edward Moore, *Defensa del sentido común y otros ensayos*. Trad. por Carlos Solís (Buenos Aires: Ediciones Orbis, S. A., 1983), 22.

de la vida, la realidad y todo cuanto acontece en el entorno, guardando una lógica proporcional y sensata en el devenir de la cotidianidad, siempre estará encausado y a favor del bien común.

Así pues, el sentido común suele entenderse como: “(...) una noción más general, un conjunto de principios, percepciones, expectativas, prácticas y creencias que son compartidas por miembros de una comunidad, y que consideran inmediatos y autoevidentes.”⁵¹ Pensar entonces en el sentido común es, a la vez, considerar y reconocer en las personas las habilidades que poseen para acceder y disponer de los principios, percepciones, expectativas, prácticas y creencias generadas en el contexto social.

Esto es lo que González de Luna denomina “sentido común”⁵², ubicándose en él la facultad originaria y natural que reside en la mente de quien percibe, razona y actúa en cualquier tiempo y lugar teniendo en cuenta las circunstancias que lo rodean, como las variables que se generan en esas circunstancias y no en otras en la interacción hombre y cosmos desde donde emergen las creencias y los principios básicos denominados también principios y juicios de sentido común, así como en el buen sentido que emerge de la libertad y la voluntad humanas, provisto de sensatez y prudencia.

Es más, toda acción humana orientada hacia los demás y hacia la naturaleza, debe tener como criterio inicial el sentido común si quiere que sus efectos no sean nocivos y estén provistos de justicia y solidaridad; así, por ejemplo, “ciencia, filosofía, pensamiento racional, todo debe comenzar en el sentido común”⁵³, por cuanto, cada una de estas realidades está hecha para contribuir al desarrollo humano y el cuidado del medio en el que tiene posibilidad de realizarse.

En el sentido común reside el epicentro del conocimiento y del comportamiento humano; al tener como punto de partida este centro de acción, asegura el respeto y el éxito de toda acción garantizando su efectividad y cuidado al dirigirse a la naturaleza, las personas y la resolución de sus necesidades. “Gobernar la creación significa para la raza humana no destruirla sino perfeccionarla, no transformar el mundo en un caos inhabitable sino en una morada bella y ordenada respetando todas las cosas”.⁵⁴ Por esta razón, el cultivo de las sanas relaciones y el uso discreto de los recursos naturales obedece a la razonabilidad en el actuar y la sensibilidad que se despierte en el hombre para que sea capaz de guardar cuidado, sin desconectarse del cosmos en el que habita.

Por lo tanto, pensar en perspectiva de sentido común significa reconocer que “el medio ambiente es un bien colectivo, patrimonio de toda la humanidad y respon-

⁵¹ Eduardo Manuel González de Luna, *La Filosofía del sentido común. Thomas Reid y Karl Popper* (México: Universidad Autónoma de México, 2004), 15.

⁵² González de Luna, *La Filosofía del sentido común ...*, 25.

⁵³ Karl Popper, *La ciencia, la filosofía e il senso comune* (Roma: Armando Editore, 2005), 18.

⁵⁴ Pablo VI, Mensaje a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente, 3.

sabilidad de todos. Quien se apropia de algo es solo para administrarlo en bien de todos. Si no lo hacemos, cargamos sobre la conciencia el peso de negar la existencia de otros.”⁵⁵ A partir de esta forma de concebir la vida y frente a las innumerables crisis que se presentan en todos los órdenes, es oportuno dar la vuelta e ir en rescate del sentido común como estrategia fundamental en la construcción de las relaciones entre el hombre, la naturaleza y la vida.

Las condiciones en las que se mueve el planeta viviente exigen darse cuenta y una valoración de sí mismo en orden al conocimiento, la libertad, la voluntad y la responsabilidad; por lo tanto, “no puede exigirse al ser humano un compromiso con respecto al mundo si no se reconocen y valoran al mismo tiempo sus capacidades peculiares de conocimiento, voluntad, libertad y responsabilidad.”⁵⁶ Estas capacidades humanas puestas en función y al servicio del cuidado de la vida y del escenario de interacciones, representan la mejor forma de realización vital usando de manera solidaria todos los recursos ofrecidos por la naturaleza para la supervivencia humana.

Es así como, “(...) la degradación de la naturaleza está estrechamente unida a la cultura que modela la convivencia humana: *cuando se respeta la «ecología humana» en la sociedad, también la ecología ambiental se beneficia*”.⁵⁷ De allí que, el compromiso del hombre por el respeto a la vida humana y por la naturaleza es fruto de una conciencia que se pone en contacto y experimenta admiración por todo cuanto acontece en ella, siempre manteniendo la sintonía y relación con los demás seres de su especie; acercarse a la naturaleza desde el corazón del hombre, será lo que garantice el equilibrio, el cuidado y la preservación de los recursos existentes en proyección hacia la supervivencia y bienestar de las futuras generaciones. En medio de una búsqueda concienzuda y apegada al cuidado de la vida, así como del entorno natural, surge la ética ambiental.

(...) como una respuesta para intentar regular y sentar las bases para una convivencia armónica entre los seres humanos y la naturaleza, tratando de extender los beneficios éticos a los animales y plantas, quienes no han sido tomados en cuenta por la ética tradicional, pues no eran considerados sujetos morales.⁵⁸

Este giro ético se convierte en un llamado de atención sobre la manera de regular las relaciones entre la naturaleza y el hombre a quien corresponde el privilegio de habitarla y disfrutar de ella.

⁵⁵ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 95.

⁵⁶ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 118.

⁵⁷ Papa Benedicto XVI, *Carta Encíclica Caritas in Veritate. Sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad* (Roma: Editrice Vaticana, 2009), n.º 51.

⁵⁸ Amanda Legorreta Ramírez, Maribel Osorio García y José Loreto Salvador Benítez, “Ética ambiental y turismo: relación responsable hombre-naturaleza”, *Ciencia y Sociedad* 35, n.º 3 (2010): 409. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87020009003>

Cabe aquí pensar en reconciliarse con la naturaleza, lo que significa reconocer y entender que la tarea encomendada al hombre es la de transformar, respetando todo cuanto existe en la creación y comprendiendo de paso, el puesto que cada uno de los seres ocupa para desde allí cumplir con la misión encargada a fin de mantener la armonía y el equilibrio necesario para la estabilidad del cosmos y cada uno de sus ecosistemas.

Además, es oportuno comprender que ese reconocimiento y respeto por la naturaleza se extiende a los animales como los compañeros de camino del hombre; pues, “una relación parecida de cuidado y profundo respeto se muestra también hacia los animales; muchos animales son para el hombre andino compañeros de camino y de infortunio que merecen protección y respeto.”⁵⁹ Los seres sintientes en su diversidad de especies son los compañeros necesarios para mantener el equilibrio del ecosistema; su desaparición y extinción o el mismo daño son la muestra fehaciente de un deterioro acelerado del planeta y desbarajuste del hombre.

De allí que, desconectarse perdiendo la cercanía con la naturaleza y olvidando la función de los principios éticos encargados de regular las acciones humanas, se esté generando graves dificultades en la preservación del planeta a causa del uso indiscriminado de los recursos, los desmedidos deseos de poder y de dominio que emergen del corazón humano y disminuyen la responsabilidad y el respeto de la naturaleza como posibilidades de asegurar un mayor grado de supervivencia y, a la vez, mantener relaciones equilibradas y armoniosas con el cosmos que alberga la vida.

Las relaciones con los otros, con el entorno y con el ser Superior, no solo se regulan teniendo en cuenta los derechos y deberes que se deben respetar y compartir, sino también fortaleciendo el espíritu humano para acoger y asimilar el sentido de gratitud, compasión, misericordia y comunión. Por consiguiente, es la fuerza del amor la que cohesiona y genera conciencia para optar por un mejor bienestar en el paso transitorio de la humanidad por la casa común.

En perspectiva de justicia y libertad

Si el camino es aproximarse a una visión global y de interdependencia, el fundamento será la consecución del bien para todos desde la perspectiva de la libertad y la justicia como criterio de realización de la vida; cuando desde esta perspectiva se orientan las acciones humanas significa que se tiene una razón liberadora y solidaria que se deja guiar por los criterios éticos y morales que potencian la existencia humana con libertad y autonomía en función de alcanzar armonía y sintonía en el cosmos en el que se habita.

⁵⁹ Josef Estermann y Antonio Peña, *Filosofía Andina ...*, 21.

En la medida en que cada individuo hace conciencia de la realidad y vive, de manera consecuente su compartir con los otros, generando una conciencia colectiva de respeto y responsabilidad, se generan cambios profundos de trascendencia social, cultural y ambiental. Entonces, “la humanidad está llamada a tomar conciencia de la necesidad de realizar cambios de estilo de vida, de producción y consumo, para combatir este calentamiento o, al menos las causas humanas que lo producen o acentúan”.⁶⁰ No se puede esperar hasta que se agote la última molécula de agua para actuar, es necesario ocuparse pronto del cuidado como un asunto prioritario y vital para todos.

Por lo tanto, el ejercicio de cambio que genere cada individuo, si tiene como fundamento la libertad y la autonomía para optar por el cuidado de la naturaleza con entereza y responsabilidad, será de provecho común caracterizándose por sobrepasar el umbral de la obligación y a la vez interesándose por forjar una apuesta superior en favor de la vida, en donde sobresale inevitablemente la capacidad de donación, legada al planeta, de alimentar a todos los seres vivientes.

El compartir los bienes y recursos, de los que proviene el auténtico desarrollo, no se asegura sólo con el progreso técnico y con meras relaciones de convivencia, sino con la fuerza del amor que vence al mal con el bien (cf. *Rom 12, 21*) y abre la conciencia del ser humano a relaciones recíprocas de libertad y responsabilidad.⁶¹

Las circunstancias que rodean al hombre de hoy requieren del concurso de la sensibilidad y un despertar de la conciencia humana que permita emerger acciones libres e indiscutibles que acojan con amor la naturaleza, tanto a nivel individual como colectivo y en donde, además, el sentido y la búsqueda del bien común se conviertan en la fuente inspiradora de todos los proyectos de desarrollo y las soluciones de los grandes problemas que aquejan a la humanidad.

En ese sentido, interesarse por instaurar la libertad y la justicia en la relación hombre-cosmos, no solo es una exigencia momentánea urgida por las crisis a las que se ve enfrentado el hombre contemporáneo, sino más bien, el estímulo fehaciente de los nuevos proyectos en favor del desarrollo humano; sobre estas bases se requiere construir los nuevos estilos de vida, la producción y el consumo como solución a las necesidades que aquejan a la humanidad. Tal grado y estado de conciencia con sentido humano y común, no solo velarán por mantener vivo el sentido humano de la vida como impronta sellada en el corazón del hombre, sino que se convertirán en una forma de vivir y compartir la vida con otros, con el contexto de interacción y con la búsqueda de los fines que dignifican la vida en este planeta azul.

⁶⁰ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 23.

⁶¹ Papa Benedicto XVI, *Caritatis in Veritate*, n.º 9.

Procurar el bien común se convierte ahora en un imperativo que apoyado por la libertad y la justicia, caminan inevitablemente por la ruta del cuidado preventivo del equilibrio de los ecosistemas en donde tiene lugar el cultivo y el desarrollo de la vida. Despertar con sentido e interés por el bien común será lo que permite que la vida en todas sus manifestaciones pueda gozar de grandes beneficios y así gozar de un tiempo más de armonía cósmica.

Conclusiones

No será posible vivir con alegría, gozo y verdadera autenticidad en un planeta desgastado y decrepito a causa de la irresponsabilidad humana impulsada por el deseo de poder y el asfixiante espíritu de contaminación, si no se procura hacer conciencia de la necesidad de un mayor cuidado del medio ambiente, del equilibrio de los ecosistemas y de una economía y cultura fincada en la sustentabilidad; es de imperioso requerimiento el despertar humano hacia un verdadero amor y cuidado por la naturaleza expresado a través de una profunda espiritualidad que conecte con el fin con la que fue creada cada una de las cosas y los seres vivientes.

Tal estado de avivamiento espiritual y compromiso con el cuidado de la naturaleza será el que hoy genere un mayor sentido de respeto por el bien común como el aire, el agua, la tierra y cada uno de los ecosistemas que en ella existen, se desarrollan y evolucionan a realidades cada día más complejas, siempre en procura del autosostentamiento de la vida.

Una ecología integral tan necesaria en la hora actual reclama el cultivo de la justicia y la libertad frente al uso y aprovechamiento de los recursos naturales puestos para cubrir las necesidades fundamentales de los seres vivientes. Tal uso justo y libre no puede hacerse sin criterios de libertad, responsabilidad y sensatez, tarea encomendada al hombre, la de ser el cultivador, es decir, el cuidador consciente del cosmos en el que habita, no el dominador o depredador de todo cuanto existe. Este estado de realidad convoca a la conciencia humana a reconocer los límites de la propia naturaleza y, de esa manera, no exponer los recursos de subsistencia para su generación y las generaciones futuras.

Volver al sentido de comunión con la naturaleza será producto de la introyección del compromiso ético, estético, social y político a favor del cuidado de la naturaleza, la casa común en la que mora la conciencia humana procurando siempre una mayor calidad de vida, vinculada al desarrollo natural de los procesos que la mantienen. Tal grado de conciencia es el resultado de propósitos firmes y de un estado de discernimiento permanente con espíritu de justicia y libertad frente al desenfreno consumista acelerado en estos tiempos actuales.

La humanidad no puede continuar indiferente frente al requerimiento de solidaridad y cuidado del planeta y a su debilitamiento sistemático; con su trabajo y responsabilidad está llamado el hombre, como ser consciente e inteligente, a cuidar de su morada, la de todos los seres vivientes y la de las futuras generaciones. Dejar de hacerlo es entrar en estados de irresponsabilidad y poca solidaridad con el mundo que lo rodea.

Finalmente, una conciencia ecológica integral no se puede entender sin vínculos profundos con el bien común, con los principios éticos, estéticos y de bienestar social; esta tentativa de transformación de la conciencia humana a favor del cuidado de la naturaleza y la vida tendrá que ser capaz de desterrar la corrupción, las políticas nocivas y egoístas que dividen y empobrecen la humanidad.

Bibliografía

- Aristóteles. *Política*. Traducido por Pedro López Barja de Quiroga y Estela García Fernández. Madrid: Ediciones Istmo, S. A., 2005.
- Capra, Fritjof. *Sabiduría Insólita. Conversaciones con personajes notables*. Traducido por Enric Tremps. Barcelona: Editorial Kairós, S. A., 1991.
- . *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*. Traducido por Graciela de Luis. Buenos Aires: Editorial Troquel S. A., 1992.
- . *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Traducido por David Sempan. Barcelona: Editorial Anagrama, 1998.
- . *Las conexiones ocultas. Implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo*. Traducido por David Sempau. Barcelona: Editorial Anagrama, 2003.
- Emmerich, Daniel E. *Hermana Madre Tierra. Ecología desde una mirada franciscana*. Buenos Aires: Fundación Franciscana Argentina, 2015.
- Estermann, Josef. “Ecosofía Andina: Un paradigma alternativo de convivencia cósmica y de Vivir Bien”. *FAIA Revista de Filosofía Afro-Indo-Americana* 2, n.º 9-10 (2013): 21-41.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4714294.pdf>
- Estermann, Josef y Antonio Peña. *Filosofía Andina*. Chile: Edición compartida de IETA_IQUIQUE, 1997.
- González de Luna, Eduardo Manuel. *La Filosofía del sentido común. Thomas Reid y Karl Popper*. México: Universidad Autónoma de México, 2004.
- Gubern, Roman. *Del bisonte a la realidad virtual. La escena y el laberinto*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1996.
- Legorreta Ramírez, Amanda, Maribel Osorio García y José Loreto Salvador Benítez. “Ética ambiental y turismo: relación responsable hombre-naturaleza”. *Ciencia y Sociedad* 35, n.º 3, (2010): 407- 437.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87020009003>
- Lovelock, James. *La venganza de la tierra. La teoría de Gaia y el futuro de la humanidad*. Traducido por De Mar García Puig. Barcelona: Editorial Planeta, S. A., 2007.
- . *La tierra se agota. El último aviso para salvar nuestro planeta*. Traducido por María Jesús Asensio Tudela. Barcelona: Editorial Planeta, S. A., 2011.
- Marañón Pimentel, Boris (Coord.). *Buen vivir y descolonialidad. Crítica al desarrollo y la racionalidad instrumentales*. México: Universidad Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Económicas, 2014.
- Moore, George Edward. *Defensa del sentido común y otros ensayos*. Traducido por Carlos Solís. Buenos Aires: Ediciones Orbis, S. A., 1983.
- Pablo VI. Mensaje a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, n.2,5 p. 1, 2. Roma: Editrice Vaticana, 1972.
- Papa Benedicto XVI. *Carta Encíclica Caritas in Veritate. Sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad*. Roma: Editrice Vaticana, 2009.
- Papa Francisco, *Carta Encíclica Laudato Si´. Sobre el cuidado de la casa común*. Roma: Editrice Vaticana, 2015.
- Pérez Andreo, Bernardo. “Ecología Integral. Una lectura de *Laudato Si´* desde el capitalismo neoliberal”. *Miscelánea Comillas* 74, n.º 145 (2016): 285-308.
<https://revistas.comillas.edu/index.php/miscelaneacomillas/article/view/7671>
- Popper, Karl. *La scienza, la filosofia e il senso comune*. Roma: Armando Editore, 2005.